

el empirismo científico y un cierto eclecticismo pragmático.

Sobre este análisis global, el estudio de P. Allegue se centra en el supuesto empirista y en su contribución a las nuevas ciencias (epistemología lingüística, teoría pedagógica, filosofía política, social y jurídica, etnografía, medicina, ética y estética).

A destacar la importancia en Sarmiento del autodidactismo y de la libertad de los hombres y las mujeres en el seno de una sociedad civil que debe aspirar a la justicia.

Es así como en el autor se entreven aquí y allá los rasgos de un nuevo sujeto social: desde el naturalismo, el humanismo, la racionalidad, la tolerancia y la sociabilidad.

Sin duda, este trabajo de Pilar Allegue marcará una singular y necesaria referencia en el estudio de Sarmiento. De buena y esmerada escritura, además.

ANTÓN COSTA RICO

ALONSO SENTANDREU, J (1993), *Crónica de las Escuelas de Artesanos. (Retazos históricos 1868-1993)*. Valencia. Valencia, Junta de las Escuelas de Artesanos, 304 pp.

Con motivo de su 125 aniversario, la Junta de las Escuelas de Artesanos de Valencia, en colaboración con las Consellerías de Cultura y d'Educació y Ciència, nos ofrece esta *Crónica de las Escuelas de Artesanos*, sabiamente confeccionada y elaborada por un vocacional profesional de esta enseñanza que fue y es, ya octogenario, D. Jesús Alonso Sentandreu.

Como reza en su subtítulo, *Retazos Históricos 1868-1993*. Valencia, la obra no pretende otra cosa que reconstruir —a través de las Memorias Oficiales—

la génesis y extensa vida de una institución docente, primera en su género en España, desde su fundación en el fragor de la Gloriosa Revolución de Septiembre hasta nuestros días, destacando sus desvelos en la «formación y perfeccionamiento de las clases productoras de nuestra sociedad». Su encomiable labor, queda patente en el estudio del profesor Alonso Sentandreu.

La «crónica», como expresamente quiere titular el autor su trabajo al ser «retazos o fragmentos más o menos hilvanados y trabados, constitutivos del tejido histórico de las Escuelas de Artesanos», supone un valiosísimo trabajo de recopilación de hechos y datos, no exentos de una aguda interpretación histórica, en perfecto maridaje con una literatura agradable y amena; en definitiva, representa una auténtica lección de experiencia que nuestro presente debe incorporar con rapidez.

Sin duda, como expresa en su prólogo el Catedrático jubilado de la Universidad de Valencia, D. Julián San Valero Aparisi, la obra «hacía falta para que las nuevas generaciones conozcan, se beneficien y recuerden estas famosas y bienhechoras aulas populares. Su edición, aunque tardía, es un gran acierto».

RAMÓN LÓPEZ MARTÍN

ARCHITEKTEN —UND INGENIEUR— VEREIN ZU BERLIN (eds.): *Berlin und seine Bauten*, Tomo V, vol. C: *Schulen*. Con colaboraciones de J. P. y H. Schmidt-Thomsen, M. Scholz y P. Güttler. Berlin, Ernst & Sohn, 1991, 479 pp. y 644 ilustraciones.

Es impensable una teoría de la escuela que no refleje la tensión entre la

presión institucional y la formación de individuos autónomos y socialmente responsables. M. Foucault ha mostrado en su obra *Vigilar y Castigar* cómo desde el siglo XVIII la escuela, la fábrica y la cárcel han ejercido su función disciplinadora también a través de la ordenación espacial de sus edificios. Si la escuela, como lugar donde se forma la identidad social, debe cumplir su cometido democrático, ello depende también y no en un último término de los responsables de su arquitectura.

Este volumen sobre *Escuelas*, que forma parte de la obra *Berlín y sus Construcciones*, documenta la historia de la construcción escolar de los últimos cien años en Berlín. El contenido de esta obra es una continuación de otros volúmenes de la misma serie relativos a los años 1877 y 1896, los cuales también contenían información sobre escuelas. Los edificios escolares se presentan en orden cronológico, empezando por la escuela-cuartel de la época guillermina diseñada por el arquitecto municipal Blankenstgein y su sucesor Ludwig Hoffmann, quien también impulsó algunos proyectos experimentales de pequeños pabellones y escuelas en el bosque. Seguidamente se describe la fase reformista de la República de Weimar, cuyos proyectos de construcción escolar comenzaron tardíamente y en parte no pudieron ya llevarse a la práctica.

El régimen nacionalsocialista despidió de forma manifiesta la construcción de escuelas; en las directrices para una nueva concepción de las grandes ciudades se previó más bien el albergue para las Juventudes Hitlerianas (véase la p. 175). Las pocas escuelas que se crearon alrededor de 1934 se construyeron en un estilo típico tradicional y fueron ya concebidas con miras a una guerra. Después de que se eliminaran los emblemas nazis de los edificios escolares que sobrevivieron a la guerra,

durante la época del «milagro económico» la ciudad ahora menos congestionada se convirtió en modelo para la creación de escuelas al aire libre, aunque se carecía de directrices unificadoras. Con la reforma educativa de los años 70 se hicieron grandes edificios escolares de cemento, de colores frecuentemente chillones, sin tomar en consideración el contexto espacial. En los años 80 se construyeron o se renovaron los edificios escolares de una forma más adecuada al espacio urbano, incluyendo a las escuelas-cuartel que todavía existían y que se conservaron por razones tanto del buen estado de la construcción como de la estética.

Este volumen describe también las escuelas judías, el desarrollo de las escuelas de enseñanza especial y profesional y algunas escuelas privadas.

Las necesidades de espacio escolar oscilan en este siglo en considerable relación con el desarrollo demográfico. También dependen de los currícula, ya que la elección de cursos, las especializaciones profesionales y las escuelas que ofrecen servicio de atención a los niños durante todo el día requieren un elevado número de aulas especializadas. Para la discusión sobre la arquitectura escolar los autores de esta obra toman también en consideración las concepciones pedagógicas y los planes de estudio que se desarrollaron en Berlín. Por ejemplo, desde la República de Weimar la construcción escolar se convirtió en campo de competencia y actividad de arquitectos independientes. Algunos reformadores escolares aprovecharon esta ocasión para relacionarse con arquitectos cualificados, frente a las autoridades escolares más bien conservadoras. Este es el caso del pedagogo Fritz Karsen, cuya idea de una escuela unificada democrática fue plasmada en la arquitectura escolar por el arquitecto Bruno Taut (véanse las pp.

129 y ss.). La realización de este proyecto no fue más allá de la construcción de un pabellón experimental, pero se trata de «la aportación más innovadora de Berlín» (p. 129). Otro ejemplo lo constituye el desarrollo de la escuela comprensiva (*Gesamtschule*), que fue concebida en Berlín en 1961 por el Senador de asuntos escolares Evers y cuyas primeras aplicaciones experimentales fueron aprobadas en 1964 por la Conferencia de Ministros de Educación. Este nuevo tipo de escuela fue impulsado sin duda por las soluciones de construcción propuestas por algunos arquitectos (véase la p. 243). A mediados de los años 70, en virtud de actos administrativos de índole tecnocrática, surgieron centros comprensivos de enseñanza de nivel medio, que incluían también la formación profesional, con una arquitectura escolar bastante estandarizada impuesta de forma autoritaria (p. 249) y contraria a soluciones alternativas propuestas por otros arquitectos (véanse las pp. 266 y ss.). Aunque desde 1966 se ha reivindicado una «escuela como centro comunitario», sólo a partir de 1979 aproximadamente, a la hora de emprender la necesaria ampliación de los edificios escolares, se ha impuesto el derecho a opinar del personal docente, de los padres y de los estudiantes sobre la configuración de los edificios escolares y de los patios de recreo, así como sobre la ambientación de la escuela respecto al distrito urbano en la que se inserta, presionando para que la construcción se adecúe cada vez más a criterios ecológicos.

La arquitectura escolar tuvo también que desarrollarse técnica y estéticamente dentro del ámbito de las posibilidades financieras y de espacio de la ciudad. Antes y después del cambio de siglo las escuelas primarias municipales y también los *Gymnasium* del

casco urbano se concibieron como parte de bloques de gran volumen, debido a los altos precios del terreno y los impuestos que afectaban a los edificios que daban a la calle. En este caso solamente la vivienda del profesorado daba usualmente a la calle. Por el contrario, en las afueras de la ciudad se pusieron a disposición, sobre todo para las escuelas secundarias, terrenos más aparentes en los que se construyeron, aunque con escaso carácter innovador, grandes edificios escolares muy representativos. Finalmente hay que destacar que, a pesar de que las escuelas reaccionaron muy pronto a la conversión de Berlín en una gran ciudad, por ejemplo con el establecimiento de guarderías infantiles, no se eliminó una creciente polarización, sancionada por el Estado, entre los distritos obreros del este y los distritos burgueses del oeste de la ciudad.

El desarrollo de Berlín Oriental muestra también claramente hasta qué punto las prescripciones curriculares y teórico-educativas han determinado la arquitectura escolar: después del establecimiento desde 1951 de unos rígidos planos para las construcciones escolares, que se flexibilizaron un tanto alrededor de 1956, la Escuela Politécnica de Diez Años introducida en 1965 impuso un tipo de construcción prefabricada que redujera los gastos y que fuese más racional. Este modelo se impuso en primer lugar en Berlín. En los años 80 se utilizó en esta ciudad el mismo tipo de construcción escolar que la de los combinados industriales de los demás distritos de la República Democrática Alemana, consistente en construcciones a base de grandes planchas prefabricadas (véanse las ilustraciones 621-623). La R.D.A. no llegó a desarrollar el modelo soviético de una escuela concebida como un gran centro de cultura y educación.

Berlín no ha sido pionera en su arquitectura escolar, pero dispone de un conjunto variado de escuelas de formación general y profesional de interés histórico-cultural y en parte protegido como patrimonio monumental. Desde la República de Weimar han intervenido en Berlín conocidos arquitectos escolares, entre ellos los participantes en los concursos de la Exposición Internacional de la Construcción de 1987. En este volumen se muestran los más importantes edificios escolares de Berlín a través de numerosos bocetos, vistas y planos, completándose con una lista relativamente completa de todas las escuelas (p. 327 y ss.). Un índice detallado, así como un registro topográfico y de arquitectos cierran este amplio volumen. Se ha prescindido del sistema habitual de referencias bibliográficas, y la bibliografía utilizada, con frecuencia sin citar las páginas, se incluye dentro del texto.

Si tienen interés el aumento del espacio por cada escolar, el uso de los materiales de construcción, las reglamentaciones sobre higiene escolar, iluminación y calefacción, jardines cubiertos o locales especiales para deportes o para astronomía, también destacan cuestiones tales como la forma en que se plasmaron las diferencias sociales o de sexo tanto en la apariencia externa como en el equipamiento interior y en los motivos de los elementos decorativos. Esta obra tan cuidadosamente editada es una fuente insustituible como obra de consulta y de información no sólo para la investigación histórico-escolar de Berlín, sino que también facilita el todavía necesario análisis histórico de instituciones escolares concretas y de su vida escolar interna. Esta historia de la política escolar documentada desde el punto de vista arquitectónico muestra a su ma-

nera tanto la belleza de algunos edificios, como algunos errores manifiestos que han pasado por alto las necesidades humanas. Es ciertamente curioso que las escuelas-cuartel de antaño nos lleguen a parecer hoy precisamente humanas.

CHRISTA KERSTING (BERLÍN)

Traducción de Gabriela Ossenbach

ARENAL, C. (1993): *Obras completas, I*. Biblioteca de Autores Españoles, tomo CCCII. Madrid, Atlas. CXVI+150 pp. Estudio preliminar y edición por Carmen Díaz Castañón.

En 1993 se cumplía el primer centenario del fallecimiento de Concepción Arenal. Y aunque es verdad que la Historia ni se debe —ni se puede— hacer a golpes de conmemoraciones, como si de rellenar cartones de bingo se tratara, no es menos cierto que grandes sectores de la sociedad esperaban que se hubiera aprovechado la ocasión para homenajear a una persona que con más de un siglo de antelación propuso un sinfín de reformas sociales que por fin han sido alcanzadas en las últimas décadas en algunos casos, mientras que en otros todavía no se han adoptado (y ello sin referirnos a los llamados países del Tercer Mundo).

Como las preguntas y las quejas aparecidas en las secciones de «Cartas de los lectores» han puesto de relieve, en unos tiempos en que ha avanzado bastante el reconocimiento de derechos de la mujer, así como su presencia en una buena parte de las esferas de actividad presentes y en la configuración de la sociedad futura; en unos momentos en que la instrucción del obrero no necesita un tratamiento peculiar porque cada vez se desarrolla más la